

LA FILOSOFÍA COMO MÉTODO QUE INTRODUCE A LA REALIDAD TOTAL

IÑIGO CAMILO LÓPEZ ÁLVAREZ

inigolopezih@hotmail.com

JOHN FREDY ARISTIZABAL

EDERSANDRO PARRA MENDOZA

ODWAY TORRES BEJARANO

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA UNAD
CEAD CUMARAL

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

INTRODUCCIÓN

Evidenciamos una crisis educativa. Como todas las crisis son ocasión de cambio y transformación, necesitamos ir a la raíz del problema para poder confrontar un camino, un método que nos permita recuperar el sentido último de los procesos educativos.

La educación parece ser cada vez más difícil, por eso se habla de una emergencia educativa, debido que a menudo nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a la propia vida terminan en fracaso. En nuestro contexto específico reconocemos una ruptura generacional, una imposibilidad de comunicarse con el yo que se evidencia en la falta de compromiso, de pasión por la realidad y de deseo de interactuar con ella. Es evidente un cansancio vital en nuestros jóvenes ante la provocación de la educación actual.

Entre los padres y profesores existe la tentación de renunciar a la educación y sobre todo el riesgo de no comprender ni siquiera cual es su papel¹. En realidad existe una mentalidad y una forma de cultura que llevan a dudar de la persona humana, del

¹ BENEDICTO XVI, carta encíclica sobre la tarea urgente de la educación.

significado mismo de la verdad y del bien, y en último término, de la bondad de la vida; se podría decir que ya no cuenta la razón de lo diario, (ante la provocación hecha a un alumno al preguntar que ha acontecido durante una jornada de estudio surge la expresión, “nada”), es como si el deseo ante la cotidianidad estuviese muerto no hay respuesta a la provocación del ser que se encuentra en el saber. El conocimiento se transmite en formulas estáticas e inertes y la vida queda abandonada por una razón desencarnada, vulnerada por la razón absoluta y dominante.

El contexto educativo en nuestra región se enmarca dentro de una economía rural primaria, un intercambio básico de bienes, encaminado más a la subsistencia que a la creación de capitales, niveles de ingresos limitados, poco o nulo interés a la cultura. La educación se ve más como una obligación que como una pasión. Hay un mercado vacío en el acceso a la educación y en la permanencia de los estudiantes en los planteles educativos con una deserción final del proceso educativo que llega hasta el 67%. En los educandos impera la apatía y faltan certezas esenciales, no se hacen propios los valores más grandes del pasado; se podría decir que la educación regional se preocupa más por dar nociones e informaciones, encaminadas a desarrollar competitividad, reduciendo todo el proceso a un saber hacer eliminando la conciencia de la motivación inicial. Existe también un grave conflicto entre libertad y disciplina creando procesos complicados y delicados que hacen que la corrección disciplinaria sea mediada por una cierta violencia de ambas partes. Existe también una crisis de autoridad que se detecta en la falta de coherencia de la propia vida.

Lo que evidencia la crisis: “en vez de vocación se habla de profesión, despojando a esta palabra de su primordial sentido, haciéndola el equivalente de profesión o de simple trabajar para ganarse la vida”².

² ZAMBRANO María. Filosofía y educación (manuscritos), edición de Ángel Casado y Juana Sánchez Gey. Editorial Ágora. Málaga. Pg. 101.

La orientación general de la sociedad en que vivimos y la imagen que transmite a través de los medios de comunicación, el acceso indiscriminado a las tecnologías de la información y comunicación, influyen fuertemente en el aspecto inter-relacional y en la transmisión de mensajes directos, fuente de riqueza informativa y de confusión existencial. Todo este influjo que ejercen los medios de comunicación en las nuevas generaciones, muchas veces para bien pero a menudo también para mal, nos recuerda que la sociedad no es una abstracción, sino que la formamos nosotros.

Una tendencia actual se destaca, como posición fundamental de educandos y educadores: *el relativismo*, que afirma la interpretación individual de la realidad para opinar cualquier cosa de ella sea verdadera o falsa. En sí es una postura que rechaza la existencia de verdades y defiende que todo es opcional dependiendo del punto de vista de cada individuo, luego también, lleva al subjetivismo evitando la búsqueda de la verdad, fomenta el egoísmo despreciando la experiencia y el consejo del otro. Para explicar la vida se tiene el cuidado de emplear el tablero pero no el pensamiento.

Los núcleos familiares son altamente disfuncionales creando serias falencias emocionales en los jóvenes, ausencia de la figura paterna, poca o nula corrección, precocidad y promiscuidad sexuales, abuso y violencia intrafamiliar, situaciones que dificultan las relaciones educador – educando.

DISCUSIÓN

Ante todo queremos señalar dos claves:

En primer lugar, la actual emergencia educativa ahonda sus raíces en la crisis de la relación en lo que es nuestro íntimo sustento, es decir, con la realidad. Como contrapunto a la dificultad evidenciada, la tarea educativa coincide con la capacidad de introducir en la realidad tal y como es, en la realidad total entendida como:

educación significa el desarrollo de todas las estructuras de un individuo hasta su realización integral, y, al mismo tiempo, la afirmación de todas las posibilidades de conexión activa de esas estructuras con la realidad. El mismo fenómeno, por tanto, desarrollará la totalidad de las dimensiones constitutivas del individuo y la totalidad de sus relaciones ambientales... cualquier pedagogía que conserve un mínimo de lealtad con la evidencia debe reconocer y atender de algún modo a esta realidad³.

En segundo lugar, nos centramos en el sujeto de la educación. “Maestro es quien asume la tarea de comunicar a otros su modo de relacionarse con la realidad”

La vocación del maestro, dice María Zambrano, “es entre todas la más indispensable, la más próxima a la del autor de una vida, pues que la conduce a su realización plena”.

En el siglo XX el sistema de pedagogía axiológica. Richard Honigswald concibe la educación como realización, en la conciencia que es educable, de los valores universalmente válidos belleza, justicia, amor, verdad que se convierten en verdaderas exigencias, a estas exigencias las llamaremos “experiencia fundamental”⁴.

“La experiencia es el método fundamental mediante el que la naturaleza favorece el desarrollo de la conciencia y el crecimiento de la persona. Por eso no hay experiencia si el hombre no se da cuenta de que crece en ella”.

De esta forma se afronta directamente el problema educativo y se direcciona contra el concepto de experiencia que predomina hoy. Hay una desviación entre teoría y el ámbito de lo vivido, entre lo que se aprende y la existencia concreta de manera particular en las instituciones escolares, donde se neutraliza el saber y se abre un abismo entre conocimiento e interés. Al crear una educación políticamente correcta,

³ GIUSSIANNI Luigi, el riesgo educativo. Edit. Encuentro. España 1991. pp. 38

⁴ ROJAS GONZALEZ Carlos Uriel, historia de la pedagogía. Universidad Juan de Castellanos 1996

aséptica de tal manera que entre reflexión crítica y vida real no hay ninguna relación posible. El conocimiento y la experiencia se desplazan paralelos sin encontrarse nunca, la experiencia separada del conocimiento, como vimos en el contexto juvenil en la actualidad, existe un empirismo estético “tener experiencia”, la sucesión temporal de sensaciones nuevas, no probadas anteriormente. Se trata de experimentar lo nuevo, lo que excita. Experiencia es el choque con un evento que despierta la nada cotidiana, este evento aparece de maneras cambiantes: el contacto con lo exótico, los deportes extremos y de riesgo, lo erótico, la droga, el rompimiento de las leyes es un llegar hasta el límite de las posibilidades, conocerse fuera del mundo ordinario y habitual, huir de la propia identidad con el inmenso deseo de ser diferente (tribus urbanas: emos, punk, heavy metal y otros). El conocimiento es la afirmación del “no yo” y la anulación de la individualidad, es decir, una ruptura con los lazos que me unen a la realidad, arribar a lo imaginario, a lo onírico.

“El experimentalismo es un “iter” extenuante en el cual el sujeto se niega y se busca en la imaginación, es vivir hundido en lo estético de lo posible que nunca se convierte en realidad”⁵. Dentro del marco de la postmodernidad se hablaría de una metamorfosis constante del yo que vive sin esencia, aturdido de sensaciones que deben ser siempre nuevas, es la dictadura de la emoción que debe ser nueva sin ningún vínculo a nada anterior, solo la novedad es excitante y también consumible esa novedad incesante debe reproducir siempre el mecanismo del deseo, es la búsqueda de una opción distinta ante lo pasado de moda. El experimentalismo sin límites es la respuesta a un deseo que todo lo consume, a un deseo sin objeto, convirtiendo en si al yo en un ser desecante sin objeto, sin pertenencia, sin historia para que pueda desearlo todo. En consecuencia nuestra sociedad es erótica, plagada de objetos de deseo a los cuales se les rinde culto idolátrico. La sociedad se reduce a lo estético donde no existen valores sino solamente lo que agrada o desagrada, lo que excita o molesta, por eso es que existe un convencimiento sin verdad, pasión sin amor, el eros sustituye el sentimiento porque el sentimiento quiere

⁵ BORGHESSI, Massimo. El sujeto ausente, educación y escuela entre el nihilismo y la memoria. Universidad católica. Edit. Encuentro. 2007. Pág. 126.

decir pertenecer a, privilegiar a alguien, lo que resulta es que la realidad, la interacción con ella, es decir, la experiencia va de la fascinación a la depresión, así, el sujeto se odia a sí mismo porque se considera inadecuado a la sociedad del espectáculo. Euforia y depresión, sobre-determinación y negación de sí: es la condición juvenil hoy.

El experimentalismo es la reducción del ser a lo meramente estético el principio para interactuar nuevamente con la realidad total es recuperar la conexión del individuo con su experiencia originaria.

Experiencia originaria. Es aquella totalmente inconsciente que el niño vive en contacto con la madre. Toda nuestra experiencia se enraíza en aquella experiencia originaria la naturaleza indica un criterio propio cuya realidad es fundamental para entender un verdadero concepto de experiencia. La madre no violenta a su hijo solo lo deja ser.

La experiencia originaria de manera evidente permite ver un criterio inmanente, un rostro interno del yo, a partir del cual se hace posible una confrontación con la realidad, una experiencia del mundo. Todo lo que mi humanidad experimenta, al igual que mi yo son tamizadas por la experiencia original que constituye mi rostro a la hora de enfrentarme a todo. Esta experiencia original consiste: de un conjunto de exigencias y de evidencias con las que el hombre se ve obligado a confrontar todo lo que existe por medio de una comparación universal, consigo mismo, con los otros, con las cosas, dotándolo (como instrumento) de un conjunto de evidencias y exigencias originales, tan originales que todo lo que el hombre dice o hace depende de estas (exigencia de justicia, de verdad, de felicidad, de belleza, de paz) son la fuerza que despliega todo lo humano, sin ellas no existe ningún movimiento ni dinámica humana este núcleo de humanidad, esta chispa del alma son una marca interior el “corazón” del yo, su subjetividad profunda. El reconocimiento de estas

exigencias constitutivas del yo es el fundamento para establecer una noción de experiencia que no sea puramente empírica. De lo profundo del yo nace el criterio que percibe la relación con el mundo. La realidad se descubre y asume a través de las exigencias del propio ser⁶.

La realidad mientras más corresponde a estas exigencias suscita interés y atención “la verdad es una correspondencia del objeto a la autoconciencia, a la conciencia de sí mismo, esto es a la conciencia de aquellas exigencias que constituyen el corazón”. La experiencia coincide aquí con una realización del yo, con la percepción existencial de un realizarse a partir del encuentro con algo, con alguien, que corresponde a mi pregunta.

Allí donde esta experiencia falta, o a sido negativa, el yo será oprimido, dominado por una secreta voluntad de rebelión. La autentica educación se limita a solicitar la experiencia, la confrontación crítica entre el factor humano y cuanto encuentra y conoce. Educar es sacar fuera; poner el yo en relación a otro diferente de si esto es determinado por tres factores. En primer lugar, la propuesta, por parte del educador, de una tradición cultural como hipótesis de trabajo con la que compararse (filosofía como camino para despertar a la realidad). En segundo lugar, la advertencia de que el pasado puede ser propuesto a los jóvenes solo si es presentado *dentro de un presente vivido* que subraye la correspondencia con las exigencias últimas del corazón. En tercer lugar, la conciencia de que la verdadera educación debe ser una educación en la *crítica*, es decir, la libertad.

La educación se configura aquí como solicitud y reflexión crítica. La misma idea está presente en la concepción de la filosofía de María Zambrano como pensamiento que busca descifrar el sentir originario, orientado a su propio origen y como dirección o guía para salir del lugar en el que estamos y emprender el camino de regreso a la (experiencia original). El inicio de un trabajo para desandar lo andado, retornar al

⁶ Clara Broggi y otros. Educar es un riesgo, curso básico de educación. asociación Ícaro Caracas 2008.

inicio y encontrarnos con lo que ya de algún modo se posee, una nueva forma de sabiduría en la que el pensamiento y el sentir se identifiquen sin que sea a costa de que se pierda el uno en el otro o de que se anulen. Para María Zambrano “filosofía es encontrarse a sí mismo, llegar por fin a poseerse, llegar a alcanzarse atravesando el tiempo”. Desde esa perspectiva, concebido como quehacer encaminado a que el hombre se consolide como “sujeto” de su propia vida, el pensamiento filosófico genuino coincide con la exigencia primaria de toda educación auténtica: hacer al hombre dueño de sí, educado en el pensar, capaz de encontrar-se y poseer-se. Todo lo cual, sintoniza con una concepción de la filosofía como razón práctica, como transformación de uno mismo y de la propia concepción del mundo; un saber que no reniega de la tradición y de la experiencia, que asume la función de educar a las personas y a los pueblos, de ayudarles a conquistar la propia humanidad. No cabe pues, limitar o restringir la filosofía a conocimiento o especulación puros: implica también práctica del saber, al modo de una razón mediadora y caritativa que consuela y alivia la vida del hombre de carne y hueso.

Para María Zambrano el pensar filosófico debe recuperar su principio de vitalidad, ser cauce y expresión de la vida; esto es, del vivir experiencial que es nuestro vivir, sobre la base de una idea del hombre íntegro y de una razón íntegra. La filosofía entonces atiende las dimensiones del hombre sin las cuales difícilmente puede hablarse en rigor de vida humana, educación en suma como un camino para liberar al hombre, para ayudarle a convertirse en persona. En el marco de esa propuesta, lejos de toda simplificación o pretensión intelectualista, la educación se concibe como un proceso “mediador”, abierto al desenvolvimiento pleno de la persona como miembro consciente y activo de una comunidad; un proceso que no tiraniza ni oprime, sino que acoge y respeta las distintas formas de realización personal, los diferentes ritmos y tiempos; que se afana por integrar lo múltiple y lo disperso, por conectar los diferentes niveles de nuestra interioridad, sin interponerse ni violentar la propia singularidad.

PROPUESTA

El maestro mediador del ser:

Para que una filosofía pudiese ofrecer al educador de hoy lo que en su menester necesita, habría de ofrecerle una idea y una imagen del hombre y de la realidad, del cosmos, es decir un conocimiento del hombre en su puesto excepcional en el universo. Pero algo más: un itinerario del trascender humano a través de todas las formas de realidad entre las que tiene que moverse. Una visión total y una guía; un cierto método también. “La vocación de maestro es la vocación entre todas la más indispensable, la más próxima a la del autor de una vida, pues que la conduce a su realización plena”⁷.

Primeramente, el pensamiento del maestro penetra en la mente del discípulo, deshaciendo sus confusiones, derribando sutilmente esas paredes que, al aislar los pensamientos unos de otros, los convierte en obsesiones, hacen de cada idea un obstáculo: su fruto es orden. Después de este orden intelectual se insinúa más allá, derribando ese muro que el adolescente padece, que aísla la inteligencia del alma, y produce entonces claridad: la corriente múltiple de la vida comienza a hacerse transparente; vamos dejando de ser tan opacos para nosotros mismos. Pero más tarde, quizá mucho más, surgen nuestros propios problemas los de nuestra vida y los de nuestro pensamiento. La soledad hace que nuestro pensamiento se intensifique, se muestre, pues, que nada teme...

Hemos entrado entonces en la vida original auténtica hemos de pensar por nosotros mismos y, al hacerlo, no es con los pensamientos del maestro sino desde el orden y la claridad que ellos nos dejaron; desde la autenticidad para la que nos habían preparado. La soledad consumó la inicial destrucción de nuestras propias ideas, y se adentra en esa autenticidad que no hubiera podido

⁷ ZAMBRANO María. Filosofía y educación (manuscritos), edición de Ángel Casado y Juana Sánchez Gey. Edit. Agora. Málaga, 2007 pág. 114.

ser asequible si el pensamiento del maestro y su acción no nos hubiera dado la disposición para ello⁸.

“Para que una filosofía pudiese ofrecer al educador de hoy lo que en su menester necesita, habría de ofrecerle una idea y una imagen del hombre y de la realidad del cosmos, es decir, un conocimiento del hombre en su puesto excepcional en el universo. Pero algo más: un itinerario del trascender humano a través de todas las formas de realidad en las que tiene que moverse, una visión total y una guía; un cierto método también”⁹.

El maestro mostrando la conexión entre la tradición y las exigencias constitutivas del discípulo, es aquel que actualiza la tradición señalándola como una hipótesis para el presente. Al contrario en otra perspectiva la reducción del quehacer del educador a un técnico educador que no transmite una tradición una imagen de hombre sino que solo vehicula, mediante técnicas apropiadas informaciones es la situación del maestro actual en la mayoría de los casos.

El auténtico maestro por el contrario no puede hacer abstracción de la comunicación existencial. La educación mediante la tradición se convierte aquí en verificación crítica de la relación entre el pasado y presente, verificación en la que el docente está comprometido en primera persona. El maestro está implicado en los nudos fundamentales de la tradición en las exigencias fundamentales del yo. Su vida y su inteligencia se convierten en testimonio de su actualidad y de su fuerza expresiva.

El gesto del maestro deja huella en un punto de la realidad que abre el horizonte, acompaña el yo del discípulo en su camino desde la certeza hacia la verdad, en la autenticación de sus exigencias. Del maestro proviene el deseo de vencer el poder de la nada.

⁸ ZAMBRANO María. Sueño y verdad, edhasa. Barcelona, España, 2002, pp.116, 117.

⁹ Filosofía y educación: la realidad, en Filosofía y Educación. Manuscritos.

CONCLUSIONES

- La educación consiste, en la introducción a la realidad total.
- Educación significa desarrollo de todas las estructuras de un individuo hasta su realización personal, y, al mismo tiempo, la afirmación de todas las posibilidades de conexión activa de esas estructuras con toda la realidad.
- Cualquier pedagogía que conserve un mínimo de lealtad con la evidencia, debe reconocer y atender de algún modo esta realidad.
- La educación en la filosofía tiene supremo interés en que el joven se eduque en una comparación continua no solo con las demás posturas, sino también y sobre todo confrontando todo lo que sucede con la idea que ha recibido.
- La finalidad de la educación es formar un hombre nuevo, por eso, los factores activos de la educación deben tender a hacer que el educando actúe cada vez más por sí mismo, y que afronte cada vez más el ambiente por sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

BORGHESI Massimo. El sujeto ausente, 2007. Edit. Encuentro.

Clara Broggi y otros. Educar es un riesgo, curso básico de educación. asociación Ícaro Caracas 2008

CASADO Ángel y Sánchez Gey Juana. Universidad autónoma de Madrid. Ensayo. Revista española de pedagogía, n. 238, 2007, pp. 545-558.

GIUSSIANNI Luigi. Educar es un riesgo. 1991. Edit. Encuentro.

La tarea urgente de la educación, Benedicto XVI, ciudad del Vaticano 10 De Enero de 2008.

Plan pastoral 2007-2016. Arquidiócesis de Villavicencio. 2007.

ROJAS GONZALEZ Carlos Uriel, historia de la pedagogía. Universidad Juan de Castellanos 1996

ZAMBRANO María. Vocare. La actualidad educativa de 2008. Edit. Encuentro

ZAMBRANO María. Filosofía y educación (manuscritos), edición de Ángel Casado y Juana Sánchez Gey. Edit. Agora. Málaga, 2007 Pág. 101

ZULETA Estanislao, educación y democracia. 1995. Edit. Fundación Estanislao Zuleta.